

T18 La Patética Clausura de temporada

Viernes 23.6.2023

Auditorio de Tenerife, 19:30h

Shostakóvich Chaikovski

Hugh Wolff director

Alban Gerhardt violonchelo

La Sinfónica y el director:

Hugh Wolff dirige por primera vez a la Sinfónica.

La Sinfónica y el solista:

Alban Gerhardt actuó junto a la Sinfónica el 3 de diciembre 2021.

Últimas interpretaciones:

DIMITRI SHOSTAKÓVICH Concierto para violonchelo nº1 en mi bemol mayor, op. 107 Diciembre de 2016; Daniel Raiskin, director; Daniel Müller-Schott, violonchelo

PIOTR ILICH CHAIKOVSKI Sinfonía nº 6 en si menor, "Patética", op. 74, TH 30 Junio de 2019; Víctor Pablo Pérez, director

La Asociación Tinerfeña de Amigos de la Música [ATADEM] organiza una charla sobre las obras que se podrán escuchar en este concierto impartida por Tania Marrero, el viernes, 23 de junio de 2023, de 18:30 a 19:15, en la Sala Avenida (en el hall del Auditorio de Tenerife).

I Parte

Ol Dimitri Shostakóvich (1906–1975)

Concierto para violonchelo nº 1 en mi bemol mayor, op. 107

- I. Allegretto
- II. Moderato
- III. Cadenza
- IV. Allegro con moto

02 II Parte

Piotr Ilich Chaikovski (1840–1893)

Sinfonía nº 6 en si menor, "Patética", op. 74, TH 30

- I. Adagio Allegro non troppo
- II. Allegro con grazia
- III. Allegro molto vivace
- IV. Finale: Adagio lamentoso



Hugh Wolff director

Hugh Wolff comenzó su carrera profesional en la dirección orquestal en 1979 como ayudante de dirección de Mstislav Rostropóvich en la National Symphony Orchestra. Ha sido director titular de la Orquesta Nacional de Bélgica (2017–2020), director titular de la HR-Sinfonieorchester Frankfurt (1997–2006), director titular y director musical de la Saint Paul Chamber Orchestra (1998–2000), director musical del Grant Park Music Festival Chicago (1994–1997) y director musical de la New Jersey Symphony Orchestra (1986–1993).

Entre sus compromisos recientes y próximos como director invitado, destacan sus conciertos con Tonkünstler-Orchester, Düsseldorfer Symphoniker, Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Royal Danish Orchestra, hr-Sinfonieorchester, Dortmund Philharmoniker, Netherlands Philharmonic, New Japan Philharmonic, Orchestre de Chambre de Lausanne y Seoul Philharmonic Orchestra.

Wolff ha dirigido a las principales orquestas estadounidenses, entre las que se incluyen Boston Symphony, Chicago Symphony, Los Angeles Philharmonic, New York Philharmonic, Philadelphia Orchestra y San Francisco Symphony. También está presente con frecuencia en festivales de verano como los de Aspen, Ravinia y Tanglewood. Asimismo, es muy solicitado en toda Europa, donde dirige regularmente a la Filarmónica Checa, Leipzig Gewandhaus, London Symphony, Orchestre National de France, Orchestre National de Lyon, Philharmonia Orchestra, Rundfunk-Sinfonieorchester Berlin y Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks.

Wolff, experto en obras contemporáneas, ha grabado la música de compositores tan destacados como John Corigliano, Brett Dean y Mark-Anthony Turnage.

Posee el título de "Stanford and Norma Jean Calderwood Director of Orchestras" del New England Conservatory de Boston, donde está al frente de las cuatro orquestas y enseña el arte de la dirección orquestal a estudiantes de posgrado.



Alban Gerhardt* violonchelo

Tras iniciar su carrera con la Filarmónica de Berlín y Semyon Bychkov en 1991, Alban Gerhardt se ha ganado desde entonces el reconocimiento como uno de los violonchelistas más versátiles, muy apreciado por sus interpretaciones. Entre sus colaboraciones con orquestas destacan el Concertgebouw de Ámsterdam, la Tonhalle-Orchester de Zurich, la Orquesta Nacional de Francia y las orquestas sinfónicas de Cleveland, Filadelfia, Boston y Chicago, bajo la batuta de directores como Christoph von Dohnányi, Kurt Masur, Klaus Mäkelä, Christian Thielemann, Simone Young, Susanna Mälkki, Vladimir Jurowski y Andris Nelsons.

Gerhardt posee un repertorio muy amplio que incluye todos los conciertos de gran repertorio y, al mismo tiempo, es el solista de referencia para los compositores contemporáneos. Recientemente ha estrenado el concierto de Julian Anderson, galardonado con el Premio Grawemeyer, con la Orquesta Nacional de Francia, tras el éxito de sus interpretaciones del concierto de Brett Dean estrenado con la Orquesta Sinfónica de Sydney y la Filarmónica de Berlín, y ha tocado con la Filarmónica de Nueva York, la Orquesta Sinfónica de la Radio Sueca y la Orquesta Filarmónica de Londres, entre otras.

Gerhardt ha ganado varios premios, y su grabación del Concierto para violonchelo de Unsuk Chin, editada por Deutsche Grammophon, ganó el BBC Music Magazine Award y fue preseleccionada para un Gramophone Award en 2015. Gerhardt ha grabado extensamente para Hyperion; su grabación de las suites completas de Bach se publicó en 2019 y fue uno de los 100 mejores CD del año de The Sunday Times (incluidos todos los géneros). Su reciente álbum con los dos conciertos de Shostakovich junto a la WDR Sinfonieorchester, Köln y Jukka-Pekka Saraste, fue galardonado con el Premio Internacional de Música Clásica en 2021.

^{*}Alban Gerhardt sustituye al programado Kian Soltani.

T18 La Patética

Dos mundos concomitantes, pero absolutamente contrastados, son los que nos presenta la Sinfónica de Tenerife en su programa de clausura. DMITRI SHOSTAKÓVICH (San Petersburgo, 1906-Moscú, 1975) y PIOTR I. CHAIKOVSKI (Vótkinsk, 1840-San Petersburgo, 1893) vivieron en la misma Rusia (o lo que hoy reconocemos como tal). Como Imperio o como Unión Soviética, allí encontraron el cenit de sus carreras y fue la misma madre patria la que les terminó consumiendo. Como artistas, como personas. La opresión de la tierra que te es, supuestamente, propia. Los dos tenían 53 años cuando escribieron las obras que hoy escuchamos. Shostakóvich liberado de la sombra de Stalin, aunque aún en el torbellino de la política. Chaikovski a pocos días de morir, bajo un halo de romanticismo y sospechas sobre la causa... Personalidades y músicas marcadas por el genio creativo... y el poder que intentó apoderarse de ellos.

Nunca cuatro notas al inicio de una obra nos habían dicho tanto desde la *Quinta sinfonía* de Beethoven. El *Concierto para violonchelo nº1* de Shostakóvich se abre de forma vertiginosa, en un *Allegreto* "en la naturaleza de una marcha similar a un *scherzo*", tal y como él mismo apuntó, y que muestra ya el agotador y extraordinario despliegue que se exige al solista –por algo fue estrenado por el mismísimo Rostropóvich en 1959–. Ese primer tema, de característico corte ácido, un tanto macabro del imaginario del compositor, aparecerá de nuevo a lo largo de toda la obra, solo silenciado durante el segundo movimiento. Adquieren protagonismo en este comienzo las maderas, que parecen jalear al solista en su hipnótica narrativa, así como los timbales, pero

muy especialmente una única trompa, solitaria –no se emplean más metales–, que mantendrá un bello diálogo con el violonchelo más adelante.

El Moderato que le sigue es de una onírica introspección. Uno de esos pocos momentos en los que Shostakóvich se permitía -o le permitían-reflejar la belleza de la tradición. La cuerda acompaña al solista en un tema cantabile, de corte folclórico. Hay nostalgia, dolor tal vez en la cuerda. Los sueños, que no son más que recuerdos de lo vivido... Por ello, al llegar la parte central del movimiento, la calma mutará en pesadilla, con un cambio de registro en el chelo, al que acompañarán las maderas y la cuerda. Sin solución de continuidad vendrá la Cadenza, tercer movimiento donde Shostakóvich elevará aún más el drama del violonchelo. Más allá del virtuosismo técnico, el compositor impele al solista a desarrollar al máximo las capacidades expresivas del instrumento. Se ahonda aquí en su propia alma. De las amplias frases iniciales, poco a poco van introduciéndose notas más rápidas, en una escritura que se vuelve más nerviosa, al puro estilo del autor, para pasar, de nuevo sin pausa, el movimiento final.

Se trata de un *Allegro con moto* que recoge con sarcasmo la canción *Suliko*, una de las favoritas de Stalin, recientemente fallecido. Trompa y maderas recogen aquel tema inicial de cuatro notas, mientras toda la orquesta entra en un frenético, cuasi violento clímax, para acompañar al violonchelo.

O2 Si estas cuatro notas del *Concierto para violonchelo* encuentran reflejo, como decía, en aquellas cuatro que Beethoven dibujó sobre el destino en su *Quinta sinfonía*, no es menos cierto que otra obra destaca por encima de todo el imaginario cuando hablamos

de destino y final: la *Sexta sinfonía* de Chaikovski. Mucho se ha escrito sobre ella, su génesis y su aparente mensaje de despedida. Si Chaikovski se suicidó bebiendo agua directamente del grifo –y enfermando por ello de cólera– y si hubo un "tribunal" de conocidos que le empujaron a ello, al no soportar más el tener que ocultar su homosexualidad o bisexualidad (mantenía una relación afectiva con su sobrino), es algo que, seguramente, nunca llegaremos a saber a ciencia cierta. La cuestión es que el músico nos dejó, como legado, una de las páginas más bellas que jamás se han escrito.

El primer movimiento se desarrolla desde un delicado, aciago Adagio con el fagot introduciendo el tema principal, apesadumbrado, sobre una cuerda que llama a drama, hasta un Allegro non tropo con un tema de carácter agitado, nervioso, que va recorriendo todos los atriles. Aun así, cuando parece alcanzarse un clímax, la cuerda introduce un nuevo tema, tan voluptuoso como terrenal, cargado de lirismo, que arrastra a la orquesta -y a nosotros- hacia nuevas latitudes que nos abrazan en una melodía ardiente. En ese momento calmado, -ojo, ¡no se asusten!-, mientras escuchamos ensimismados al clarinete, la orquesta estalla, literalmente. Guiados en esta fatal espiral de destino por violines y metales, la formación alcanza un frenesí violento, emocionalmente arrollador. Somos el Caminante de Friedrich ante nuestra suerte, somos el propio Chaikovski ante el precipicio al que, aparentemente, terminaría saltando. No obstante, el músico nos ofrece, antes de terminar el movimiento, una balsa de ternura con un *Andante* delicado, como si las nubes se disiparan, como si el propio autor hubiese aceptado la resolución inevitable al que el destino le ha condenado... y con ello su perdón, su redención.

El recuerdo de días felices, tal vez, llega con el segundo movimiento, un *Allegro con grazia* en forma ternaria a ritmo de vals. A continuación, otro *Allegro*, esta vez *molto vivace*, ocupando el lugar del tradicional *scherzo* y a ritmo de una marcha que va adquiriendo mayor y mayor viveza y triunfalismo. Es el oboe quien introduce el tema protagonista, que se se acabará apoderando de toda la orquesta, en un frenético camino, cada vez más brillante en un optimismo, el de Chaikovski, que termina resultando tan deslumbrante como cegador... tanto que parte del público suele aplaudir aquí, creyendo que ya se ha llegado al final de la noche... ¡O animados por la emoción del momento!

Sin embargo, a Chaikovski aún le quedaba algo más por decir. En forma de *Adagio lamentoso*, el compositor rompe, desdobla la parábola del sinfonismo clásico, donde se suele estructurar un camino hacia la luz, terminando en alto cada partitura. No, está claro que este no es el destino de Beethoven. Conectando con el comienzo de esta sinfonía, cuerda y fagotes dibujan una funesta conclusión, adolorida, definitivamente triste, resignándonos ante lo inevitable. Todo se desvanece desde una coral donde los metales tocan en el más suave de los *pianissimo* posibles y los contrabajos dibujan una última nota, grave, oscura, casi ahogada. Después de esto, que cada uno encuentre su consolación donde le sea posible.

Gonzalo Lahoz, Divulgador musical.



Tu música en buenas manos



Renovación Abonos Temporada

del 13 al 24 de junio de 2023

Renovación Abonos Temporada, con cambio de butaca

del 27 de junio al 1 de julio de 2023

Nuevos Abonos Temporada y Abonos Otoño-Invierno

del 4 de julio al 8 de septiembre de 223



